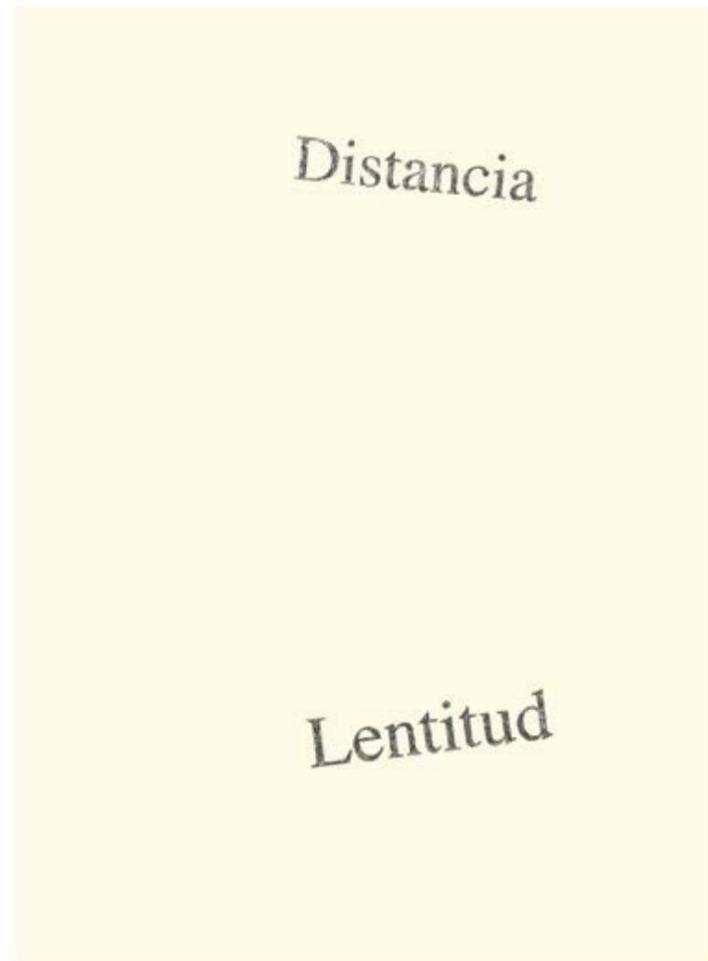


YAMANDÚ CANOSA

RETRATOS JOSÉ PAMPÍN
FOTOGRAFÍAS YAMANDÚ CANOSA Y MARCELO ISARRUALDE

LA NARRACIÓN VISUAL DEL SENTIMIENTO

Yamandú Canosa es un narrador visual que destaca en el firmamento plástico como un representante del singular talento que las tierras de la Banda Oriental producen. Formado en la observación, la lectura y de manera fundamental en el derrotero constante por distintas realidades culturales, su obra logra conmover desde una propuesta donde el sentimiento y la apelación a las distancias y las cercanías, conmueve. En el año 2007 obtuvo el Premio Figari por su trayectoria y fue seleccionado para representar al país en la edición 58 de la Bienal de Venecia (2019). Entre sus tempranas influencias plásticas debemos señalar la figura familiar de Miguel Angel Pareja y de Amanda Berenguer.



"DISTANCIA / LENTITUD", 2019. CARBÓN SOBRE PAPEL. 42 X 29,7 CM
 "PARA MI ES LA ECUACIÓN DE ESPACIO-TIEMPO DEL PAISAJE URUGUAYO"

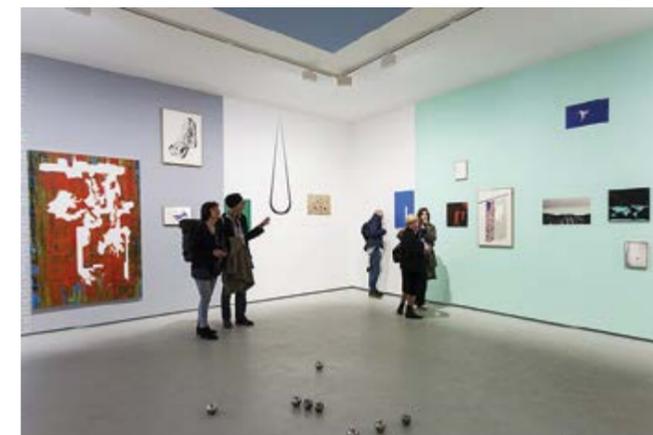
Descubrí la obra de Yamandú Canosa en el año 1993, cuando una exposición de sus obras en el Museo Juan Manuel Blanes. Entonces "La Mirada Rampante" llamó mi atención, se trataba de una instalación que hablaba de territorios y distancias, con referencias cartográficas y una fortísima apelación sentimental. Luego descubrí que con esta muestra el autor regresaba al país luego de años de ausencia. Algunos años más tarde accedí a una muestra individual organizada en el Centro Cultural de España y luego pude disfrutar de algunas de sus obras que en nuestro país se exhiben en la encantadora sala de Xippas en la Ciudad Vieja. Finalmente fue Daniel Orson Ibarra, otro artista plástico uruguayo que navega por el mundo, quien nos presentó en Punta del Este, cuando la primera edición de EsteArte. Recuerdo que entonces trabajaba en el proyecto para la Bienal de Venecia y entonces junto a Patricia Bentancur, curadora del envío, participaba de encuentros y reuniones donde contaba acerca del proceso creativo y de sus vicisitudes. Entonces no fue posible conversar con él. Luego de apenas un par de

conversaciones telefónicas pactamos un encuentro que nos convocó al Centro de Convenciones de Punta del Este. La instalación generada por Yamandú Canosa en la Edición 2019 de la Biennale de Venecia causó sensación. La prensa internacional dio cuenta del calado de una propuesta que más allá de ajustarse singularmente al espíritu de la convocatoria general, promovía una reflexión muy importante a propósito de la situación de incertidumbre y crisis que con distintos niveles asola a todo el mundo. El recuerdo de estas situaciones me llega mientras atravesamos el pabellón de la muestra, camino al jardín de la cafetería.

"...la bienal de Venecia fue una experiencia increíble para mi. Primero por todo lo que trae consigo el ser elegido para representar al país en un foro tan importante como ese. Además el contexto, fui seleccionado por la Dirección Nacional de Cultura en la primera convocatoria abierta y de alguna forma mi trabajo ya estaba alineado, naturalmente, con la propuesta a partir de la cual convocaba Ralph Rugoff



PABELLÓN DE URUGUAY,
 58ª BIENAL DE VENECIA.
 PROYECTO "LA CASA EMPÁTICA", 2019.
 (FOTOGRAFÍA MARCELO ISARRUALDE)



(curador general de la Biennale) que consistía en “que vivas en tiempos interesantes”, en relación a una antigua maldición china referida a períodos de incertidumbre, crisis y agitación. Fue así que nuestra propuesta fue señalada y nos permitió enseñar una mirada cargada de emoción. La Casa Empática, así llamamos a nuestro proyecto expositivo, consistía en una instalación desde la cual con referencias cartográficas presentamos una narración alimentada por nuestra experiencia de vida que transmitía ese sentimiento de nación empática con la cual es reconocida la sociedad uruguaya. Al mismo tiempo era un “paisaje del mundo”, con un horizonte común que vinculaba los cuatro puntos cardinales, un manifiesto transcultural. Los elementos geográficos a los que apelamos estaban íntimamente ligados a la esencia de nuestra identidad cultural con estos cielos inabarcables y plenos, propios del sur, con un horizonte como referencia sensible para una tierra, un país, sin accidentes geográficos importantes, el mar, el río y ese movimiento pendular de hombres y mujeres que van y vienen y en ese tránsito que han construido una nación. Con esta línea argumental es que generamos una instalación que más que promover, instalaba una reflexión muy a propósito de los -tiempos interesantes- que por estos días vivimos...”

Yamandú Canosa nació en Montevideo en el año 1954. Sus primeros años transcurrieron en las inmediaciones de la Plaza Cuba, en el Prado de Montevideo y su adolescencia en Punta Gorda. Su infancia estuvo signada por el vínculo familiar con Miguel Angel Pareja, tío por parte materna. Las visitas a su taller, cuando niño, despertaron en él una singular inquietud por la forma y el color, experiencia que luego al cumplir los 16 años se afirmará a partir de otra experiencia singular. Entonces conoce a la poetisa Amanda Berenguer, con la cual descubre recursos expresivos que comenzarían por alimentar su alma inquieta.

“...siempre me gustó dibujar y debo confesar mi facilidad para la tarea. Pero en el taller de Pareja me sorprendieron las formas, el color y todo cuanto despertaban en mi. Difícil de explicar entonces, difícil de explicar ahora, ¿verdad?. Lo cierto es que entonces

mi vínculo con la pintura quedó atado. El Arte te elige. Es así. Con Amanda la experiencia fue otra. Con ella y sus poemas descubrí una manera distinta de observar al paisaje y de alguna forma conocerla, conversar con ella y leer su obra me permitió afinar la sensibilidad. Mis primeros trabajos serios fueron inspirados en poemas de Amanda...”

Transcurre nuestra conversación y por el jardín que ocupamos aparecen jóvenes y no tanto que se detienen a saludar con respeto a mi entrevistado. Son artistas locales y también extranjeros que evidencian cariño y admiración. Aprovechamos esos momentos para conversar sobre temas generales que nos llevan hacia la Rambla montevideana y que también nos pasean por la ciudad de Los Angeles o las ramblas de Barcelona. Canosa es extremadamente simpático y de hablar fácil, sus inquietudes culturales afloran en la conversación, aún cuando el tema sea el Football. Es un hombre bajo de físico cuidado. Su cabellera luce corta y cuidada y como su apellido, cargada de canas. Viste informal y en este gesto subraya la poca importancia que asigna a la edad. Ciertamente no ha perdido el acento y la forma de hablar que nos identifica a los uruguayos pero sus modismos son catalanes y por momentos lo es. Su vida ha sido nómada no obstante lo cual ha fijado residencia en Barcelona pero no ha dejado de visitar y vivir entre nosotros. Al escucharlo, cuando hablamos de su derrotero, tanto como al repasar su obra cargada de mapas, referencias geográficas, horizontes y constelaciones pienso en su historia de vida y esa singular condición de extranjero permanente y constante. Y por si fuera necesario más, su esposa, Emma Saúl, es traductora.

“...llegué a Barcelona en el año 1975, semanas antes que falleciera Franco, con lo cual arribé a una sociedad que estaba en erupción. La agitación social y cultural de aquella España contrastaba notablemente con el Uruguay que dejaba atrás. La travesía, entonces viajar no era lo que hoy, la hice abordo del Cristófolo Colombo y en sí misma fue toda una experiencia. La decisión de abandonar Uruguay se basó en el ahogo cultural que viví a propósito de la Dictadura militar y pese a que yo no

combatía políticamente la sentía como un collarite que me ahogaba. La relación con el marchand Alejandro Soler Roig que conocí gracias a Enrique Gómez resultó decisiva. Soler Roig me compró toda la obra que produje durante cinco años y me presentó a la Galería Joan Prats...adaptarme no fue difícil, no debemos olvidar que Uruguay es el país más catalán de Sudamérica y más allá que los orígenes de mi familia paterna son gallegos, en Barcelona desde el vamos me he sentido en casa. “

En el año 1980 Yamandú Canosa era el artista más joven que formaba parte del acervo de la Galería Joan Prats y presentó su primer exposición individual que luego repetiría en el año 1983. En 1984 expone en el Palau Marc, en el Centre d'art Santa Mónica en 1993 y en el 2004. El vínculo social y cultural con Barcelona fue inmediato y pleno. Instalado en Barcelona viajó por toda Europa y también por los Estados Unidos. Ejerció la docencia en la Escola Eina y en la Escola Massana de Barcelona y también en el Otis College de Los Angeles. A la vez integra la Asociación Artistas Visuales de Catalunya y participó de la creación del proyecto Hangar. Actualmente su obra es representada por la Galería Xippas en Uruguay y Europa y por la Galería Zielinski, con la cual no sólo participa de EsteArte en Punta del Este, sino que además recorre Estados Unidos, Sudamérica y también Europa. En su obra encontramos elementos que se reiteran y enfatizan de esa manera el mensaje que Canosa comparte con nosotros. Allí está esa línea que establece horizontes que nos permiten ubicarnos por arriba o por debajo y algunas veces en esa línea misma. También están los elementos que establecen mojones o referencias con las cuales en tanto observadores nos sentimos más o menos vinculados.

“... en el año 1992, preparando la que sería mi primera exposición en Uruguay me encuentro con una idea que juega con mi propia condición de migrante. Así nace La Mirada Rampante (Museo Juan Manuel Blanes, 1993). Se trataba de mi regreso al país y la instalación en la que trabajo para la ocasión tan especial para mi proponía una reflexión sobre la percepción que construimos de nuestra tierra desde la distancia, desde esa compleja



“CANCION H”, 2018. GOUACHE SOBRE PAPEL. 42 X 29,7 CM





"SALTA", 2017. ÓLEO SOBRE MADERA. 40,5 X 40,5

experiencia de ser extranjero. Ya venía trabajando con temas como el territorio, la cartografía y el paisaje del lenguaje. En 1992 y preparando otra exposición "Hotel Nada" en Rotterdam, había pintado H-206, una nueva cartografía del atlas mundial, revisitando la propuesta cartográfica de Torres García. Para mi muestra en Montevideo esa obra era muy importante, pero por su tamaño y características era imposible transportarla, entonces la proyecté sobre el muro de ocho metros del fondo de la sala del Blanes y dibujé el mapa con carboncillo sobre la propia pared. A partir de esa experiencia, el muro y el espacio que todo muro construye pasaron a ser el soporte final de la obra y abandonaron su condición de sitio donde presentar una obra. También comencé a trabajar con la idea de pintura o dibujo expandido. El muro y el espacio son el soporte natural de la representación y lo que hoy llamamos instalación es en realidad, un regreso a un espacio ancestral y primero."

HORIZONTES, ICEBERGS

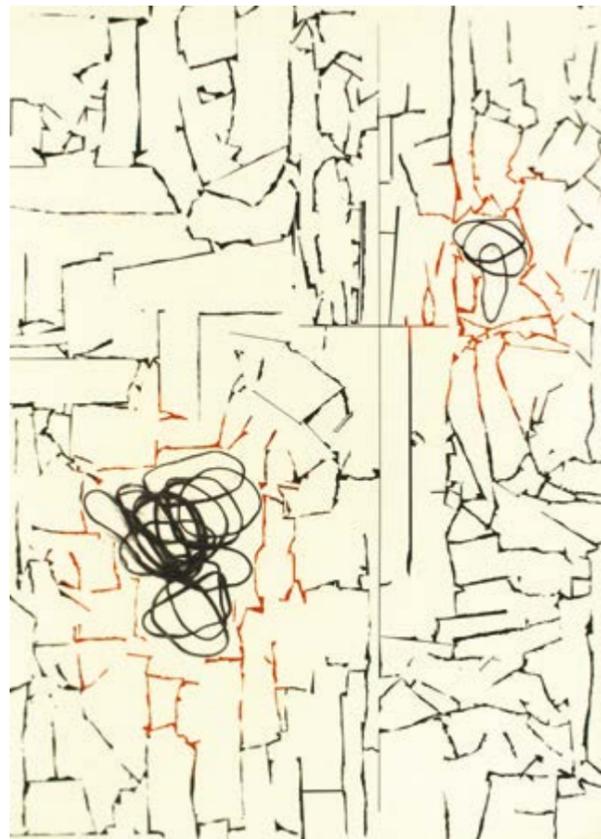
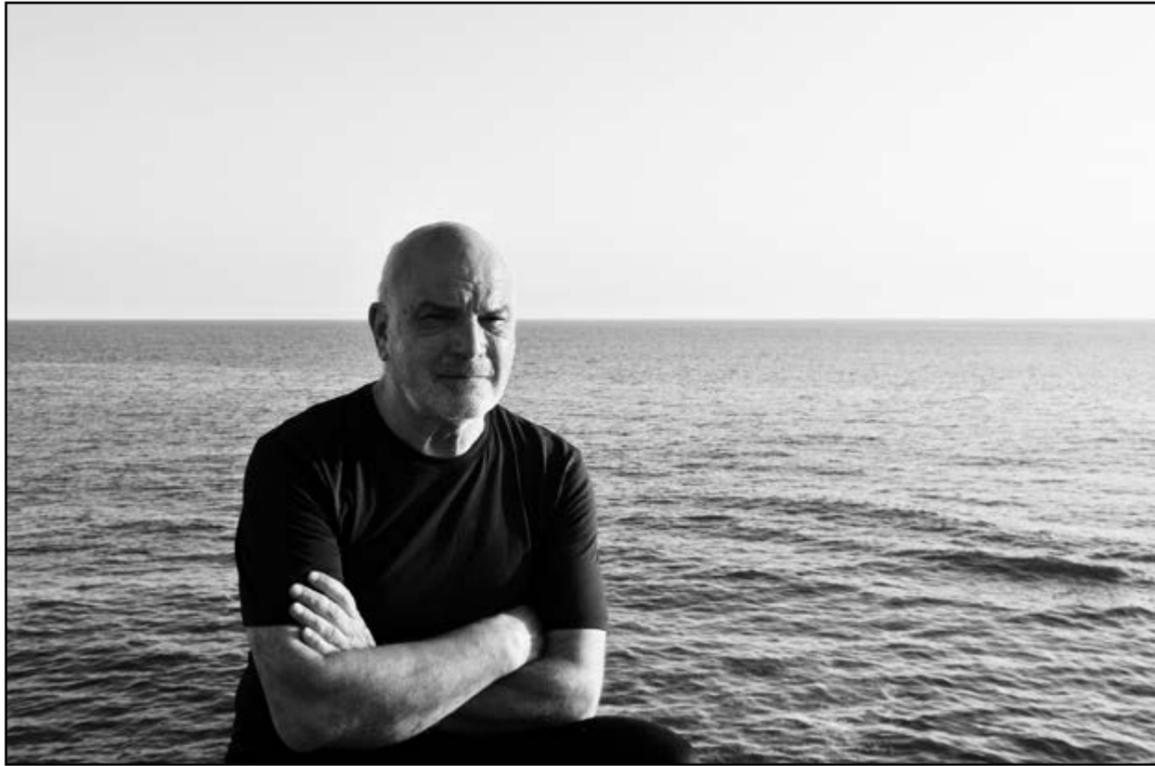
"...el horizonte es una herramienta conceptual con la cual completé el proceso que había comenzado a construir diez años atrás. Es un eje en el espacio de representación y no sólo aparece a partir de entonces en mis dibujos y pinturas sino que se convierte en un elemento que organiza las piezas en el espacio de mis instalaciones. Es el elemento que convierte mis instalaciones en paisajes. Con los iceberg comienzo a trabajar en el año 1999, y también en Holanda, en Den Bosch y marcan la continuidad de una serie anterior dominada por montañas y excursionistas que intentaban escalarlas sin motivo aparente. Creo que en algún momento aquellas montañas decidieron flotar y entonces se transformaron en iceberg. De esta forma particular me interesa mucho lo que no se ve a simple vista. Esto es, en el iceberg contemplamos lo que sobresale, no lo que está por debajo. Es un modelo de realidad en sí mismo, algo



EXPOSICIÓN RETROSPECTIVA "EL ÁRBOL DE LOS FRUTOS DIFERENTES". FUNDACIÓN SUÑOL, BARCELONA, 2011 (FOTOGRAFÍA MARCELO ISARRUALDE)



"CIUDAD ICEBERG", 2019. GOUACHE Y CARBÓN SOBRE PAPEL. 70 X 105 CM



"DOS CASAS", 2019. GOUACHE SOBRE PAPEL. 51 X 36 CM

así como una gran metáfora de la percepción. Pintar un iceberg tiene que ver con el trabajo del arte: hacer visible lo que construye calladamente la imagen como experiencia, como concepto o como emoción; lo que sostiene la imagen pero se nos oculta. En ese sentido, el arte trabaja desde ese eje, desde esa bisagra, desde esa línea de flotación, vinculando lo que está arriba y es percibido, con lo que está debajo y lo sostiene. Me resulta imposible no traer a la conversación la imagen invertida de América del Sur pintada por Torres García. ¡Es un iceberg; flota y deja ver el Cono Sur sobre su línea de flotación. Es un mapa y es también un paisaje. "

La obra de Yamandú Canosa es rica y vital, fluye como los mapas en ese notable ejercicio de abstracción que supone ubicar sobre un plano distintas situaciones tan imposibles como las ciudades, pueblos y rutas que se imprimen sobre un papel y que aún desde esa condición nos ubican y permiten transitar. "Somos menos autores de lo que creemos" sostiene Canosa, "algo se construye a través de nosotros" afirma. "El arte no se gesta solo con voluntad, está en el sentimiento, esa es la verdad. Resulta muy difícil poder contar lo que no se siente." El ritmo frenético de la Exposición, estamos en la cafetería del Centro de Convenciones de Punta del Este, lo reclama. Hemos bebido café y conversado largo sobre la vida y la historia de un hombre que pinta debido a que no puede hacer otra cosa. Sucede que la vida vivida le ha impuesto el reto de contarla.



"INESTABLE EU", 2018. ÓLEO SOBRE TELA. 210 X 180 CM